



Las crónicas del viaje por la Península Ibérica de Cosimo III de' Medici: clasificación de fuentes y autores

Xosé Antonio Neira Cruz¹

Recibido: 03 de julio de 2017 / Aceptado: 17 de abril de 2018

Resumen. Cosimo III de' Medici (1642-1723), gran duque de Toscana entre 1670 y 1723, ha pasado a la historia como uno de los grandes viajeros de su momento, también uno de los monarcas más versados en cuestiones relacionadas con la geografía, la cartografía, la botánica y el conocimiento de contenidos que actualmente calificaríamos como interculturales, virtudes estas que, sin embargo, han quedado empañadas por la negativa valoración histórica de Cosimo III como gobernante. Cuando todavía era príncipe heredero, Cosimo de' Medici acometió una serie de viajes de larga duración que comenzaron en 1667 y se prolongaron, con breves intervalos de estancia en Florencia, hasta el 1 de noviembre de 1669, fecha de su definitivo regreso. El periplo por la Península Ibérica se extendió desde el 25 de septiembre de 1668 (fecha de la llegada de la comitiva a Cadaqués) hasta el 19 de marzo de 1669, cuando zarparon desde Coruña rumbo a Inglaterra. En este artículo nos ocuparemos de la clasificación de la totalidad de las fuentes conocidas del viaje de Cosimo de' Medici por España y Portugal, trabajo este nunca acometido hasta el momento de forma exhaustiva y comparada, así como de la identificación de sus autores expresos o atribuidos.

Palabras clave: Cosimo III de' Medici; viajes por España y Portugal; literatura y crónicas de viajes; autores italianos del siglo XVII.

[en] The chronicles of the tour of the Iberian peninsula of Cosimo III de' Medici: Classification of sources and authors

Abstract. Cosimo III de' Medici (1642-1723), Grand Duke of Tuscany between 1670 and 1723, has passed into history as one of the great travellers of his time, also one of the monarchs most versed in geography, cartography, botany—and authority in knowledge that would currently be qualified as intercultural. His virtues, however, have been marred by the negative historical judgment of Cosimo III as a ruler. When he was still heir to the throne, Cosimo de' Medici made a number of travels which began in 1667 and lasted, with brief stays in Florence, until November 1, 1669, date of his definitive return. The tour of the Iberian Peninsula was extended from 25 September 1668 (when Medici's entourage arrived in Cadaqués) until March 19, 1669, when they set sail from Corunna heading towards England. In this article we will survey the classification of all of the known sources of the journey by Cosimo de' Medici in Spain and Portugal. a survey never before undertaken thoroughly and comparatively. This paper will as well identify real or attributed authors of the said sources.

Key words: Cosimo III de' Medici; journey through Spain and Portugal; literature and chronicles on travels; XVII century's Italian authors.

¹ Universidad de Santiago de Compostela, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Avenida de Castelao, s/n 15705 Santiago de Compostela
neira.cruz@usc.es

Sumario: 1. Las fuentes y su posible clasificación 2. La *Relazione ufficiale* y demás textos atribuidos a Lorenzo Magalotti 2.1. Los textos 2.2. El autor 3. Los otros textos del viaje y sus autores 3.1. Los textos debidos a Filippo Corsini 3.2. Los diarios redactados por Giovan Battista Gornia 3.3. Los textos atribuidos a Giacomo Ciuti 3.4. Los textos atribuidos a Filippo Marchetti 3.5. La correspondencia de Vieri di Castiglione 3.6 El texto redactado por Felice Monsacchi 4. Observaciones conclusivas.

Cómo citar: Neira Cruz, Xosé Antonio (2018): «Las crónicas del viaje por la Península ibérica de Cosimo III de' Medici: clasificación de fuentes y autores», *Cuadernos de Filología Italiana*, 25, pp. 147-171.

1. Las fuentes y su posible clasificación

A efectos de presentar el corpus documental localizado sobre el viaje por España y Portugal de Cosimo de' Medici, proponemos una primera clasificación de dichas fuentes en función de la importancia y dimensión de los documentos, así como de su génesis y carácter monográfico. En este sentido, hablaremos de *textos mayores* y *textos menores*, a saber:

A. Textos mayores: epígrafe bajo el que englobamos las relaciones o diarios del viaje concebidos con una vocación de monografía u obra autónoma diferenciada y organizada en función de ese presupuesto de partida como lo que actualmente denominaríamos un libro, haya sido editado y divulgado o no. Estarían ubicados bajo este epígrafe los siguientes documentos:

A.1) *Relazione ufficiale del viaggio di Cosimo III dei Medici*: crónica oficial del viaje, con textos atribuidos a Lorenzo Magalotti y acuarelas a cargo de Pier Maria Baldi. Registro manuscrito en papel, organizado en dos volúmenes (615x950x80 mm) encuadernados en piel con impresiones en oro, que se conserva en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia (Med. Pal. 123, 1).

A.2) *Relazione del viaggio di Spagna*: texto coincidente con el del documento A.1 y, por lo tanto, atribuido a Magalotti, sin las ilustraciones de Baldi, «que procede de la antigua Biblioteca Medicea Palatina, la biblioteca Gran Ducal del Palacio Pitti, pues el manuscrito presenta su ex libris, cuyos fondos fueron incorporados a la Biblioteca Magliabecchiana» (Taín Guzmán 2012: 18), que se conserva en la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia (Ms., II-III-431).

A.3) *Viaggio dell'A.R. del Ser.mo Cosimo III° Gran duca di Toscana, fatto in tempo ch'era G. Principe*: volumen manuscrito en papel (280x208 mm) encuadernado en pergamino fino con restos de cordones de piel y título en el lomo, que se conserva en la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia (MS. BNCF Conv. Soppr. G. IX 1863). Fue atribuido a Lorenzo Magalotti tras comparar el manuscrito con los autógrafos de la correspondencia magalottiana (documentos B.4), en contra del parecer previo del bibliotecario Barone Podestà, quien, tras realizar el mismo cotejo, anotó en la cubierta del documento A.3 lo siguiente: «Confrontata con gli autografi di Lorenzo Magalotti si può andar sicuri che non è di sua mano» (Sánchez Rivero / Maritutti de Sánchez Rivero 1933: x).

A.4) *Viaggio fatto dal Serenissimo Principe Cosimo Terzo di Toscana per la Spagna, Inghilterra, Francia et altri luoghi negli anni 1668 e 1669, scritto dal*

Dottor Giov. Batt.^a Gornia Bolognese, quale in qualità di Medico viaggiò con S.A.R.: volumen manuscrito en papel de pergamino (315x225x20 mm), encuadernado en pergamino, de la autoría expresa de Giovanni Battista Gornia, que se conserva en el Archivio di Stato di Firenze (Mediceo del Principato, 6389; signatura antigua: Miscellanea medica, 839).

A.5) *Viaggio fatto dal Sermo. Principe Cosimo Terzo di Toscana, per la Spagna, Inghilterra, Francia, et altri luoghi, negl' anni 1668 e 1669; descritto dal Sr. Dottor Giovanni Battista Gornia, da Castel S. Giovanni nel Bolognese, il quale, in qualità di Medico, viaggio con sua Altezza:* volumen manuscrito, transcripción literal del diario de Gornia, realizado en el siglo XVIII en papel encuadernado en pergamino, que se conserva en la British Library de Londres (Western Manuscripts Add MS 16504).

A.6) *Viaggio fatto dal Serenissimo Principe Cosimo Terzo di Toscana per la Spagna, Inghilterra, Francia et altri luoghi negli anni 1668 e 1669, scritto dal Dottor Giov. Batt.^a Gornia Bolognese, quale in qualità di Medico viaggiò con S.A.R.:* registro manuscrito, transcripción literal del diario de Gornia, realizado en el siglo XVII en papel encuadernado en pergamino, que se conserva en la Biblioteca Marucelliana de Florencia (Mss. C. XLIX). Esta copia exacta del documento A.4 es «fruto de una donación de Francesco di Ruberto» (Taín Guzmán 2012: 21).

A.7) *Viaggio di Cosimo III di Toscana in Ispagna, Inghilterra e Francia:* registro manuscrito, transcripción literal del diario de Gornia realizada en el siglo XVII en papel encuadernado en pergamino, que conserva la Biblioteca Estense de Módena (Cart. Sec. XVII, cc. III -148- VII, a. X, 10, 19).

A.8) *Viaggio fatto dal Serenissimo Principe Cosimo III di Toscana per la Spagna, Inghilterra, Francia et altri luoghi negli anni 1668, e 1669 (descritto dal Sig. Dottore Gio. Batt.a Gornia di Castel S. Giovanni nel Bolognese che in qualità di medico viaggiò con S.A.S.), 29 Ottobre 1669:* registro manuscrito, transcripción literal del diario de Gornia realizada en el siglo XVII en papel encuadernado en pergamino, también en la Biblioteca Estense de Módena (Cod. Cart. in fol., di carte 127, Sec. XVII, Ms. Y.S.4.II).

A.9) *Viaggi d'Alemagna, Paesi Bassi del 1667 e di Spagna, Francia, Inghilterra e Olanda dal 1668 e 1669, fatti dal Ser.mo Principe Cosimo di Toscana di poi Gran Duca Terzo di quel nome, scritti dal Marchese Filippo Corsini coppiere di S.A.R. e figliuolo del Marchese Bartolomeo Corsini:* registro manuscrito en papel (310x220x55 mm), encuadernado en pergamino, de la autoría expresa de Filippo Corsini, que se conserva en el Archivio di Stato de Florencia (Mediceo del Principato, 6387; signatura antigua: Miscellanea medica, 838).

A.10) *Viaggi d'Alemagna, Paesi Bassi del 1667 e di Spagna, Francia, Inghilterra e Olanda dal 1668 e 1669, fatti dal Ser.mo Principe Cosimo di Toscana di poi Gran Duca Terzo di quel nome, scritti dal Marchese Filippo Corsini coppiere di S.A.R. e figliuolo del Marchese Bartolomeo Corsini:* registro manuscrito en papel, encuadernado en pergamino, copia del anterior, que se conserva igualmente en el Archivio di Stato de Florencia (Carte Stroziane, I serie, LVII). Se trata de una copia realizada en 1677 por Luigi Strozzi, hijo del senador Carlo de Tommaso Strozzi (Bellinazi 2004: 322).

A.11) *Memorie del Viaggio fatto in Ispagna dal Serenissimo Principe Cosimo di Toscana raccolte dal Marchese Filippo Corsini:* registro en papel encuadernado en pergamino, también expresamente atribuido a Filippo Corsini –de hecho, es copia del documento A.9–, que se conserva en la Biblioteca de la Familia Corsini, en Florencia.

B. Textos menores: epígrafe bajo el que englobamos los documentos que carecen de la dimensión monográfica anteriormente indicada o que, presentándola, no alcan-

zan el nivel informativo, literario o descriptivo que aportan los documentos englobados en el epígrafe A. Asimismo, incluimos entre los textos menores aquellos que no ofrecen el seguimiento diario del viaje que sí se advierte en los documentos A. Clasificamos entre los textos menores los siguientes:

B.1) *Viaggio del Magalotti col Principe di Toscana Cosimo in Spagna, Olanda e Francia negli anni 1668-1669*: volumen manuscrito encuadernado en pergamino, que se conserva en el Archivo di Stato de Florencia (Miscellanea Medicea Filza 588, Viaggi). A pesar de la atribución expresa incluida en el título, tras comprobar su escasa coincidencia con la *Relazione ufficiale*, fue considerado obra de Ciuti (Sánchez Rivero / Mariutti de Sánchez Rivero 1933: 11).

B.2) *Viaggio del Ser.mo Principe Cosimo di Toscana l'anno 1667*: registro en papel, encuadernado en pergamino (345x240x20 mm), que se conserva en el Archivo di Stato de Florencia (Mediceo del Principato, 6388; signatura antigua: Miscellanea medicea, 835). Sánchez Rivero y Mariutti de Sánchez Rivero (1933: xii-xiii) lo consideran obra de Ciuti. Si bien el texto coincide con el del documento B.1, podría parecer una copia del anterior «pero no simplemente una copia transcrita exactamente o ligeramente extractada [...] Probablemente los dos proceden de una sola redacción autógrafa, indudablemente de Ciuti». «Con relación a los otros informes es de menor calidad literaria», presenta una breve descripción de «el itinerario y las etapas, se dan breves noticias acerca de los encuentros» (Caucci von Saucken 2004: 27) y, aunque apenas presenta contenidos relativos a la cultura, es valioso para el seguimiento de la intendencia y contabilidad del viaje.

B.3) Diario de viaje de Filippo Marchetti: registro en papel atribuido al «maestro di casa» de Cosimo de' Medici, que se conserva en el Archivo di Stato de Florencia (Mediceo del Principato, 6381). Se trata de un documento «escrito con un estilo absolutamente sintético y con grafía legible», considerado «una transcripción, presumiblemente del siglo XVII, de todos los viajes emprendidos por Cosme desde el año 1667 a 1773». Se trata de un «cuaderno mutilado», en el cual «la descripción termina poco después del inicio del viaje a España» (Bellinazzi 2004: 322).

B.4) Libro de cuentas de Filippo Marchetti: registro de gastos en papel conservado en el Archivo di Stato de Florencia (Acquisti e doni, 82, 2).

B.5) *Lettere di Magalotti Lorenzo*: correspondencia relacionada con el viaje por España y Portugal conservada en dos conjuntos documentales depositados en la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia (Autografi Gonnelli, cartella 24, nº 45 y 46) y en el Archivo di Stato de Florencia (Miscellanea medicea, 577).

B.6) *Comunicazioni del Residente di Toscana a Madrid, Vieri di Castiglione*: correspondencia enviada a Florencia por el delegado de Ferdinando II en Madrid, Vieri di Castiglione, hermano de Dante de Castiglione, mayordomo de Cosimo de' Medici durante su viaje. Se conserva en el Archivo di Stato de Florencia (Miscellanea medicea, viaggi, 489).

B.7) *Viaggio di Spagna, d'Inghilterra e di Francia fatto dal Serenissimo Signore Principe Cosimo di Toscana*: registro manuscrito que «cuenta con diecinueve folios, constituye el relato más corto del viaje y está firmado en la última página: Descritto in lettere al Signore Francesco Rucellai, dal signore D. Felice Monsacchi» (Taín Guzmán 2012: 23). Se conserva en el fondo Ranuzzi Family Manuscripts (volumen Ph 12742, folder 6, fols. 97r-115r.) del Harry Humanities Research Center de la Universidad de Texas.

Proponemos, a continuación, otras posibles clasificaciones de las fuentes citadas teniendo en cuenta los siguientes criterios considerados:

i) *En función de la autoría*: diferenciamos en esta clasificación las fuentes según sea la autoría:

i.1. *Individual*: obra de un solo autor reconocido. Sería el caso de los documentos A.2, A.3, A.4, A.5, A.6, A.7, A.8, A.9, A.10, A.11, B.1, B.2, B.3, B.4, B.5, B.6 y B.7.

i.2. *Colectiva*: cuando cabe señalar la colaboración en la composición de la obra de más de un autor. Sería el caso del documento A.1, por razón de la existencia de dos tipos de contribuciones: la textual, atribuida a Lorenzo Magalotti; y la iconográfica, realizada por Pier Maria Baldi.

ii) *En función de la atribución*: dado que se trata de un aspecto no totalmente clarificado en todos los casos (especificaremos los que han presentado problemas de atribución o todavía revisten dudas al respecto), podemos hablar, en este sentido, de fuentes con atribución:

ii.1. *Expresa*: aquellas que cuentan con indicación de autor claramente identificado en el propio documento o que, sin ninguna duda, han sido consideradas obra de él, como sucede en A.1, A.4, A.5, A.6, A.7, A.8, A.9, A.10, A.11, B.5, B.6 y B.7.

ii.2. *Confirmada*: aquellas que, sin contar con una autoría expresa, han sido atribuidas, sin margen de duda actual, a un determinado redactor, teniendo en cuenta para tal atribución cotejos autógrafos, claves estilísticas o coincidencias en la presentación del contenido; sería el caso del documento A.2.

ii.3. *Asignada*: aquellas que, sin contar con autoría expresa o confirmada, han sido puestas bajo una determinada autoría en función de criterios razonables, sin existir actualmente una alternativa de atribución pero sin la certeza de una atribución confirmada; es lo que sucede con los documentos B.3 y B.4.

ii.4. *Discutida*: aquellas que han suscitado discusión o controversia en la asignación de su autoría. Es el caso de los documentos A.3, B.1 y B.2. Ya hemos señalado las controversias de atribución en el caso A.3. También hemos apuntado las que atañen al caso B.1, sobre el cual, abundando en la tesis de Sánchez Rivero y Mariutti de Sánchez Rivero, se ha escrito que se trata de «un diario malamente atribuido al mismísimo Magalotti», al tiempo que se recoge una confirmación posterior de Mariutti de Sánchez Rivero al respecto, quien remacha que es «indudablemente de Ciuti» (Caucci von Saucken 2004: 28). En cuanto al B.2, se trata de un documento atribuido a Ciuti (Sánchez Rivero / Mariutti de Sánchez Rivero 1933: 1), en el cual se descubrió con posterioridad la existencia de una anotación a lápiz en la portada, «escrita por otra mano» (Caucci von Saucken 2004: 27), con atribución expresa a Filippo Marchetti, lo cual llevó a este estudioso a defender esta atribución (Caucci von Saucken 1983: 21). Más recientemente, sin embargo, ha corregido su apreciación.

Aunque con alguna reserva, que sobre todo en el pasado nos ha parecido más consistente, nos inclinamos ahora por la atribución de Sánchez Rivero, ya que la indicación en el manuscrito podría tratarse de una equivocada adjudicación por obra de alguno que ha catalogado el manuscrito posteriormente, o bien podría referirse solamente a uno de los cuatro textos presentes en el manuscrito (Caucci von Saucken 2004:27).

iii) *En función del contenido*: considerando como eje central del escrito la relación detallada del viaje desde el conglomerado de dimensiones que este representa, podemos distinguir aquellas fuentes con un contenido:

iii.1. *Axial*: los hechos relativos al viajes son el centro en torno al cual gravita todo el relato, como sucede en los documentos A.1, A.2, A.3, A.4, A.5, A.6, A.7, A.8, A.9, A.10 y A.11.

iii.2. *Referencial*: el viaje es presentado desde una dimensión parcial, fundamentalmente por razón de la responsabilidad en la comitiva medicea del autor (documentos B.3, B.4 y B.7); se incluyen contenidos colaterales sobre otros temas o incluso se introducen cuñas temáticas que nada tienen que ver con el viaje (documentos B.1 y B.2); o son escritos nacidos desde una perspectiva más amplia en la cual el viaje, pudiendo llegar a convertirse en un elemento central en determinados momentos, es uno más entre otros temas de carácter privado u oficial (documentos B.5 y B.6).

iv) *En función del reconocimiento dado*: atendemos en esta clasificación a la dimensión que la fuente tuvo en su tiempo por parte de los posibles receptores y/o promotores de la misma. Teniendo en cuenta esto podemos hablar de fuentes de carácter:

iv.1. *Oficial*: fueron promovidas y utilizadas por la corte toscana para dar a conocer el viaje principesco o para informarse sobre el desarrollo del mismo. Solo podemos considerar como tales los documentos A.1 y B.6, presentando este último un sesgo susceptible de su clasificación como fuente privada, salvo por el tipo de relación existente entre emisor y receptor y por la condición oficial del último. A causa de su total coincidencia con el documento A.1, podríamos asimilar a este grupo el A.2.

iv.2. *Oficioso*: no tuvieron carácter oficial pero tanto por el rango o posición del autor en la corte, como por la consideración generalizada de haber sido utilizadas como base o fuente de la *Relazione ufficiale*, entrarían en esta categoría los documentos A.3, A.9, A.10 y A.11.

iv.3. *Privado*: no tuvieron carácter oficial y no trascendieron de la dimensión privada. Sería el caso de los documentos A.4, A.5, A.6, A.7, A.8, B.1, B.2, B.3, B.4, B.5 y B.7.

v) *En función de la iniciativa*: clasificación estrechamente relacionada con la anterior, pero también vinculada al carácter de cada diario. Así pues, podríamos hablar de fuentes motivadas por una iniciativa:

v.1. *Institucional*: el autor del documento escribe en función de una petición oficial expresa o de una expectativa de la corte al respecto. Cumplen estos criterios los documentos A.1, A.2 y B.6. Con independencia de su carácter oficial final, creemos que también surgen de iniciativa cortesana los documentos: A.9, A.10 y A.11.

v.2. *Particular*: el texto nace por iniciativa personal y no tiene ninguna conexión con un requerimiento oficial. Responderían a este criterio los documentos A.4, A.5, A.6, A.7, A.8, B.1, B.2, B.3, B.4, B.5 y B.7. Optamos por incluir en esta categoría también el documento A.3 por entender que se trata de un texto que, independientemente de compartir autoría con la *Relazione ufficiale*, y probablemente haber servido como fuente para la misma, su estilo redaccional y organización interna, así como la opción por el bilingüismo –incluyendo fragmentos redactados en francés, lengua muy apreciada por el autor atribuido–, hacen referencia a una iniciativa particular por parte del mismo, al menos, repetimos, en su fase inicial.

2. La *Relazione ufficiale* y demás textos atribuidos a Lorenzo Magalotti

El viaje por España y Portugal de Cosimo de' Medici fue, desde el punto de vista institucional, un híbrido entre viaje político –con dimensión protocolaria reglada y momentos de oficialidad expresa, como sucedió con ocasión de las recepciones dispensadas por parte de las autoridades de cada país– y viaje de incógnito, solución esta que permitió a los toscanos una organización más flexible, menos comprometida y menos costosa desde el punto de vista económico. Al tratarse, en todo caso, de una comitiva encabezada por el príncipe heredero de Toscana, se consideró pertinente, por parte de la corte gran ducal, redactar una memoria oficial que dejase para la posteridad referencia puntual de este viaje, dotando a dicho documentos de una serie de dimensiones, a saber:

- a) Diario de la actividad oficial desempeñada por el príncipe en el ejercicio de sus responsabilidades.
- b) Recuento de experiencias y conocimientos adquiridos por el futuro gran duque en su proceso formativo, a modo de cuaderno de bitácora disponible para sus futuras necesidades o consultas.
- c) Testimonio público de la capacidad demostrada por el heredero, con una vocación, a nuestro entender, propagandística de su figura.

El resultado de este esfuerzo estuvo dirigido a «crear un magno “monumento literario” dedicado a exaltar la gesta del nuevo Gran Duque Cosimo III». Este proyecto habría sido planificado «antes de emprender el viaje, lo que explicaría la presencia del pintor entre los acompañantes, así como el esfuerzo de Magalotti por recoger información directa de cada lugar» (Taín Guzmán 2012: 17).

Para la elaboración de este documento se buscó a un miembro de la corte toscana con un destacado perfil intelectual, experiencia probada en el cultivo de las letras y conocimiento de los límites impuestos por el juego diplomático. Es decir, un autor que, en su formación y trayectoria, aunase una capacidad redaccional incuestionable con la absoluta corrección en lo relativo al decoro debido a un documento cortesano con dimensión oficial y difusión pública. Por supuesto, también un miembro de la corte de probada lealtad y con sentido de Estado en la elaboración de los presupuestos fundamentales de una obra llamada a proyectar, más allá de la experiencia concreta de un viaje, una imagen de la Casa de Medici y del Gran Ducado de Toscana. El elegido para llevar a cabo este cometido fue Lorenzo Magalotti, si bien es parecer de los autores que se han ocupado del estudio de esta temática que en tal encomienda fue auxiliado por Filippo Corsini, o que, cuando menos, los textos atribuidos a este nacieron con el objetivo de facilitar contenidos aprovechables para la redacción de la *Relazione ufficiale* final. Además de sumar en un esfuerzo de dimensiones considerables el trabajo y la capacidad de dos miembros de la corte bregados en el sector de la diplomacia, se procuraba de ese modo evitar sesgos ideológicos excesivamente marcados, al compaginar a un autor de clara parcialidad profrancesa –como era Magalotti– con otro, Corsini, que militaba en el filohispanismo.

En todo caso, la relación oficial del viaje, recogida en el documento A.1 y en la copia del mismo que representa el documento A.2, ha sido atribuida unánimemente a Lorenzo Magalotti, autor expreso, por otra parte, del documento B.5. En el umbral de la atribución discutida –aunque con argumentos firmes a favor igualmente de

Magalotti— se encuentra, como hemos señalado, el documento A.3. Todo esto hace de él una figura absolutamente prominente y referencial en lo que atañe a la autoría de buena parte de los textos mayores del viaje, viéndose acrecentada esa dimensión por la importancia de Magalotti en el contexto intelectual y literario del momento.

2.1. Los textos

Son considerables las diferencias existentes entre los distintos documentos atribuidos a la pluma de Magalotti. Diferencias que vienen dadas en algunos casos por la naturaleza del escrito en sí, pero también por las incidencias del viaje, por la participación o presencia del cronista en los distintos actos descritos y, en definitiva, por el carácter y finalidad última del documento. Así, los documentos A.1 y A.2 pueden considerarse las redacciones finales de la *Relazione ufficiale*, tal y como las dejó Magalotti tras confrontar y complementar su escrito con los diarios de otros autores (especialmente, con toda probabilidad, el de Corsini), y tras someter o ser sometido su texto a la corrección de estilo que lo libera de premeditadas o inconscientes marcas de autor, inadecuadas o poco apropiadas para un texto con marchamo oficial. Aspectos como estos se pueden advertir en la elección de formas verbales de tercera persona, que crean distancia entre el autor del texto como copartícipe de los hechos narrados, frente a las primeras personas de singular o plural que, en cambio, son más frecuentes en el documento A.3, a todas luces borrador o texto matriz desde el cual se elaboraron con posterioridad los documentos A.1 y A.2. Así lo hacen ver los primeros estudiosos que se ocuparon de confrontar la mayor parte de los documentos magalottianos relativos al viaje por España y Portugal, en ejemplos como el siguiente:

Bajo la fecha de 28 de octubre de 1668, en este códice [se están refiriendo al documento A.3] está escrito: “essendo già tardi partimmo”. En la Relación que llamaremos oficial [es decir, los documentos A.1 y A.2] está corregido en “partí. (Sánchez Rivero / Mariutti de Sánchez Rivero 1933: x)

No solo cuestiones estilísticas o gramaticales llevan a formular este tipo de conclusiones; la disposición del texto en el documento A.3, la existencia de abundantes correcciones, tachaduras o vacíos textuales, y la introducción de fragmentos en francés intertextualizados con la redacción general en italiano, refuerzan la consideración del documento A.3 como estadio anterior a la etapa redaccional final, representada por los documentos A.1 y A.2.

Este manuscrito [se refieren nuevamente al A.3], escrito a una sola columna, en forma de diario, tiene muchas correcciones, tachaduras, faltas de nombres de lugares, como si el autor, al escribir, no tuviese todavía noticia segura de ellos. Se ve, pues, bien claro que éste no puede ser sino un original. Por el contenido, coincide con el texto de la Rel. Ofic. La diferencia mayor es dada por el hecho de que aquí la lengua italiana se mezcla con la francesa: la descripción del Buen Retiro está escrita en francés, pero corresponde al italiano de las ya citadas relaciones. Otras particularidades: falta la descripción de la Alhambra, donde aparece un espacio en blanco; también falta la de Lisboa, que en la oficial precede a la visita. Eso puede demostrar la calidad de original de ese manuscrito. El autor no podía describir a Lisboa sin haberla antes visitado. (Sánchez Rivero / Mariutti de Sánchez Rivero 1933: x)

A pesar de la condición de borrador de la relación final (documentos A.1 y A.2) del documento A.3, y tenidas ya en cuenta las cuestiones formales y estilísticas señaladas, advertimos en todos estos documentos, en general, una presencia de Magalotti como escritor premeditadamente neutralizada, opción esta que acompaña al carácter oficial del texto, como ya se ha dicho, y que justifica el hecho de que no firmase el relato final, el cual, más que obra de autor, fue considerado, probablemente también por él mismo, una relación emanada de la Administración gran ducal. De ahí el «carácter peculiar de esta Relación», privada de cualquier rasgo de «espontaneidad» y concebida por «el diplomático atento a apuntar todo lo que puede ser signo exterior de respeto y alabanza al Príncipe» (Sánchez Rivero / Mariutti de Sánchez Rivero 1933: xi), reforzando, a nuestro entender, su figura de estadista y gobernante.

Por su parte, el documento B.5, el único de los cuatro atribuidos a Magalotti cuya autoría se puede considerar plenamente confirmada, al tratarse de correspondencia enviada por el autor, cumple una función complementaria y auxiliar con respecto a los anteriores y, en todo caso, presenta una dimensión parcial y fragmentaria en relación al conjunto de la narración del viaje, motivada por la propia naturaleza del documento.

2.2. El autor

Lorenzo Magalotti (Roma, 1637 – Florencia, 1712) era descendiente de una familia aristocrática florentina entroncada con relevantes dinastías italianas del momento. Hijo de Orazio Magalotti y de Francesca Venturi, su padre fue prefecto de los correos pontificios, puesto al que llegó de la mano de su hermano, llamado también Lorenzo Magalotti (Florencia, 1583 – Ferrara, 1637), cardenal, obispo de Ferrara y secretario de Estado de la Santa Sede entre 1624 y 1628, durante el pontificado de Urbano VIII –de nombre secular, Maffeo Barberini–, a quien ya había servido en la función de vicelegado cuando Barberini desempeñó la representación papal en Bolonia y con cuya familia los Magalotti habían emparentado, pues una hermana de Orazio y Lorenzo, Costanza Magalotti (1575-1644), fue la esposa de Carlo Barberini (1562-1630), duque de Monterotondo, hermano mayor de Urbano VIII².

² Dentro de la política desarrollada por Urbano VIII en favor de su familia, su hermano Carlo Barberini, mayorazgo y heredero de los bienes paternos, recibió el ducado de Monterotondo, feudo comprado por el pontífice, elevando al cardenalato a dos de los hijos de Carlo y Costanza Magalotti y creando para el heredero varón el principado de Palestrina. Por lo tanto, Magalotti era primo carnal de los cardenales Antonio (1607-1671) y Francesco Barberini (1597-1677) –quien llegó ocupar el puesto de decano del colegio cardenalicio–, y de Taddeo Barberini (1603-1647), gonfaloniero de la Iglesia, duque de Monterotondo y príncipe de Palestrina. En cuanto a los hermanos de Lorenzo Magalotti, se sabe que tuvo varios, entre los cuales uno fue caballero de Malta, otro capitán de las *corazze* pontificias, y un tercero, canónigo; además de cuatro hermanas que profesaron como monjas. A pesar de su naturaleza sensual –o quizás por eso mismo–, Magalotti nunca llegó a dar el paso de casarse. Se sabe que durante su estancia en Viena consideró la posibilidad de contraer matrimonio con una princesa de la Casa Pio, y que hábilmente sorteó a lo largo de su vida los frecuentes intentos de sus amigos por casarlo; así, el 26 de septiembre de 1692 responde a una carta del barón Bettino Ricasoli en estos términos: «[...] E quanto alla moglie, volete voi una confidenza che non ho fatto ad altri che a Collez, al mio confessore, e al mio medico [...] Sappiate che io non veggo altro modo di calmar le mie noiose immaginazioni che il pigliar moglie, conoscendo esser verissimo quel che voi dite prudentissimamente, che con questo passo salderei tutti i debiti dei miei dissaccerti. Ma, caro barone, sentite. Io da qualche anno in qua ho gran motivo di dubitare se mi riuscisse di far da marito. Non ridete, perchè da quel che sono, è così. Esperienze, per grazia di Dio son 15 anni passati che non ne ho fatte, questo è vero, ma voi sapete che dai segni puramente naturali e innocenti uno può accorgersi come riuscirebbe l'esperienza [...]. Del resto, se vi dà il cuore di trovarmi una moglie la quale si contenti di stare a questo rischio, e che in caso che la panca le caschi in capo mi osservi la legge di un profondo segreto, e s'accomodi a portare in pace la sua disgrazia, io la piglio domani» (Montano 1924: 213-215). Tampoco se tiene noticia de que dejase descendencia.

Sin embargo, fue su otro tío paterno, Filippo Magalotti, *provveditore* de la Universidad de Pisa entre 1655 y 1657 (Aglietti 1999), quien facilitó su acceso a la Accademia della Crusca, en la que ingresó el 12 de septiembre de 1656. Aunque no llegó a finalizar sus estudios de Derecho, Magalotti fue alumno de anatomía con Malpighi, de filosofía con Rinaldini, de matemáticas con Borelli, y de física con Viviani, su maestro favorito, quien lo introdujo en el círculo de seguidores de Galileo y lo puso en contacto con la Accademia del Cimento y con la corte de estudiosos formada alrededor del príncipe Leopoldo de' Medici, tío de Cosimo III, de quien llegó a ser *cavaliere di camera*. Por esa vía, Magalotti entró a trabajar en la administración gran ducal, en la que compaginó actividades literarias y científicas con encargos de carácter diplomático, que lo llevaron –además de a los periplos realizados junto al príncipe Cosimo– a viajar a Roma, Mantua, Alemania, Flandes, Dinamarca, Suecia o Finlandia, destinos desde los cuales escribió abundante correspondencia que se conserva y que denota sus cualidades híbridas de diplomático, curioso observador de las sociedades, de las organizaciones políticas y de las culturas con las que entraba en contacto, y atento seguidor de los avances de la ciencia. Estos intereses convivían perfectamente con su faceta más mundana y despreocupada, que lo llevaba a entregarse a los placeres de forma incluso descontrolada, llegando a engordar «mostruosamente sia per la birra, sia per le bische di piccioni, sia per i pochi pensieri», o a descuidar las tareas encomendadas, como cuando asistió al Congreso de Paz de Colonia (septiembre de 1673 – marzo de 1674), donde ocupó todo el tiempo «in conviti, in cacce, in balli, in teatri e siffatti divertimenti, ed in altri ancora, di natura più discreta, senz'aver messo il piede neanche una volta nella sala destinata alle conferenze» (Montano 1924: 221-222).

Su actividad diplomática alcanzó el culmen en 1675, cuando fue nombrado embajador de la corte gran ducal en Viena, recibiendo además el título nobiliario de conde de Belmonte. Solo tres años después fue destituido fulminantemente, sin mediar explicación por parte de Cosimo III y sin estar claras todavía las razones de esa súbita pérdida de confianza. Guasti apuntó a cuestiones privadas para explicarlo, apoyándose en una carta enviada por Magalotti a Vieri di Castiglione –todavía embajador en Madrid– el 13 de junio de 1678, y a un documento del 6 de julio del mismo año en el que, en relación a la destitución de Magalotti, se indica «che per dar colore al suo non ritorno al ministero, egli pensasse qualche pretesto da metter fuori, che coprisse i rispetti suoi e quelli della dama» (Montano 1924: 233-237). Razones galantes aparte –que en el caso de un gobernante de la personalidad de Cosimo III también cabe considerar–, creemos de mayor peso las tensiones surgidas entre Magalotti y la corte gran ducal que Montano enunció brevemente y sin aparente conexión con las causas de la destitución:

Ma quantunque egli riuscisse benissimo accetto alla corte imperiale e incontrasse subito molte simpatie nel bel mondo viennense, neanche questa tanto sospirata promozione lo fa contento. Gli piaceva “trattarsi nobilmente e da cavaliere”, e spendeva di gran danari; la segreteria granducale tirava invece all'economia: onde accuse, discolpe, recriminazioni interminabili tra Vienna e Firenze in materia di spese. Più grave era che le sue vedute audaci e vaste, i suoi consigli di approfittar della lotta degli spagnoli e imperiali contro Luigi XIV per entrare risolutamente nel gioco di quei gran contendenti, e garantire gl'interessi di Casa Medici e della Toscana, non davano affatto nel genio del granduca (Montano 1924: 221).

Acuciado por las deudas contraídas en Viena, y sin poder contar ya con el apoyo de la corte, se retiró durante una década a sus propiedades de Belmonte y Lonchio, en Bagno a Ripoli, en donde se concentró tanto en la resolución de asuntos domésticos como en la redacción de varios de sus ensayos y obras literarias, disfrutando de la visita frecuente de los más destacados intelectuales del momento: «il Bellini, il Redi, il Filicaia, A. M. Salvini e tutti i migliori ingegni che vantasse in quel tempo la Toscana; la sua casa era una perpetua accademia» (Montano 1924: 222). Esa situación llegó a su punto final en 1689, cuando fue reclamado por Cosimo III para hacerse cargo del importante cargo de tercer consejero, ocupándose, en condición de tal, de recibir a Leibniz en Florencia en diciembre de ese mismo año, colaborando con él en sus investigaciones históricas.

Dos años después vivió una crisis religiosa que lo llevó a decidir abandonarlo todo para ingresar en la congregación de San Felipe Neri. Así explicó él mismo este momento de su vida:

Nell'andarmene io l'anno passato al mio temerariamente risoluto ritiro senza dire a nessuno dei miei servitori dove s'andava, secondo che ebbi animo di rimandare dietro il mio cameriere da Radicofani, fatto il piano di Buonconvento dove appunto si comincia a salire, ne feci confidenza a lui solo [...] Pensate! Questo, che era ott'anni che mi serviva [...] rimase come se il cielo gli fosse cascato in capo, e la terra gli fosse fuggita sotto i piedi (Montano 1924: 247).

Parecido estupor despertó entre todos sus conocidos la decisión de Magalotti, quien el 14 de marzo de 1691 vistió el hábito. Se ha intentado explicar este radical cambio en su vida echando mano de distintos argumentos: desde los más utópicos y espirituales hasta los más interesados y materiales.

Sulle ragioni che avrebbero indotto M. [Magalotti] a vertir l'abito filippino, ogni storico dice la sua: chi vuole fosse uno schietto impulso ascetico; altro, voglia di assicurarsi le prebende abbaziali del defunto fratello Alessandro; altri, speranza d'esser fatto cardinale dal cardinal Barbarigo suo amico, preconizzato alla tiara; altri, calcolo di acquistarsi l'intero favore del fanatico granduca; altri, le suggestioni di certi religiosi suoi famigliari; altri infine, una passeggera esaltazione. Per ognuno di questi moventi v'è qualche presunzione di verità (Montano 1924: 246).

Pudo ser incluso una forma de escabullirse de la Inquisición, que había puesto la mirada en su polémica *Lettere familiari*, una de sus obras más conocidas y divulgadas, por la que se le llegó a acusar de disfrazar objetivos antirreligiosos bajo la apariencia de argumentos de apologética cristiana. Según otros puntos de vista, pesó considerablemente la situación política que se vivía en la corte toscana a la hora de hastiar a Magalotti hasta el punto de considerar la búsqueda de una forma de vida diferente al amparo de otros protectores.

Magalotti detested his servile position which he nevertheless never succeeded in leaving permanently. His only serious idea of how to leave, and it may well have been the only realistic alternative, was to enter other service, for example that of

Card. Chigi. In 1691 Magalotti simply abandoned the court, without a by-your-leave, and entered the Oratory of S. Filippo Neri. It lasted only a few months. He returned to Florence and, as soon as he could, to his position at court.³

En efecto, en pocos meses olvidó su repentina vocación para, arrepentido e incluso avergonzando de su ligero devaneo religioso, huir del claustro espantado, sobre todo, del mezquino nivel intelectual de sus hermanos de congregación (Del Lungo / Prunas 1911: 108). Tras un año de retiro en su villa de Lonchio, regresó a la vida intelectual y política florentina, ingresando en la Arcadia el 13 de junio de 1692 y asumiendo en septiembre de 1693 el puesto de primer consejero de estado, al frente del cual permaneció hasta su muerte, acaecida en Florencia el 2 de marzo de 1712.

Filofrancés en el momento de su viaje por España y Portugal, la estancia posterior en Inglaterra y sus sucesivos contactos con intelectuales y políticos de ese país lo hicieron derivar a un filoanglicismo que tuvo su reflejo tanto en el ámbito político como en el cultural, entrando a formar parte de la Royal Society en 1709 y llegando a traducir distintas obras poéticas de Philips y Milton, como, por otra parte, lo había hecho con anterioridad con obras de los franceses Rancé, Saint-Évremond y De Nardis.

Como escritor, Magalotti fue un autor prolífico, desordenado e impulsivo, destacando más como ensayista que como novelista, si bien su abundante obra todavía está falta de estudios en profundidad que ayuden a rescatar su figura desde esta perspectiva. Montano, uno de los primeros que vuelven a prestar atención a la obra de Magalotti en el siglo XX, aparte de reconocer sus cualidades intelectuales y literarias y su gran capacidad como polígrafo, apunta las posibles causas de su escasa proyección como creador.

Il fatto si è che al Magalotti, dotato di qualità di scrittore rare e singolarissime, mancò quel fuoco intimo [...] che avesse potuto costringere e legare tale qualità in un'opera di compiuta grandezza. Il fuoco che veramente lo consumava, quello dell'ambizione, lo tenne di regola nel territorio politico [...] e si ha troppo spesso l'impressione che quella sua felicissima penna si muova interessata, con secondi fini di carriera e di riuscita mondana (Montano 1924: iv-v).

Pocos años después de haber sido publicadas estas palabras, Sánchez Rivero y Mariutti de Sánchez Rivero abordan el ingente trabajo de edición de la *Relazione ufficiale*, valorando muy positivamente el papel de Magalotti como acompañante de Cosimo de' Medici y como autor del texto fundamental sobre su estancia en España y Portugal, incluso a pesar de advertir ciertas facetas de su personalidad e ideología que pudieron influir decisivamente en los puntos de vista y apreciaciones expresados en su obra. El parecer de estos autores, a nuestro entender, está muy determinado por la visión que de él trasciende de la *Relazione ufficiale* y poco abierto a una consideración más amplia de Magalotti en el conjunto de su obra.

Güntert valora la dimensión literaria de este autor con independencia de su trabajo como redactor de la *Relazione ufficiale* del viaje realizado entre 1668 y 1669. Lo considera «l'autore che meglio presenta nella letteratura italiana gli aspetti del pas-

³ Vid. The Galileo Project: <http://galileo.rice.edu/Catalog/NewFiles/magaloti.html>

saggio dall'epoca barroca ai tempi nuovi, soffermandosi alquanto in un mundo cui si è dato il nome di rococó». Además, apunta determinados indicios de interpretación de su obra en clave psicológica de interés para entender no solo al escritor sino a la persona.

In Magalotti c'è come un'inappagabile sete della realtà, causata dall'interna insoddisfazione [...] un vuoto che vuol essere colmato, un barlume che aspira a illuminarsi. La realtà esteriore lievitata dall'attività dell'immaginazione si deve trasformare miracolosamente, alchimicamente, in interiorità, perché possa essere ricreata e espressa poeticamente. Nella creazione artistica affiora l'essenziale delle cose che, trovando risposdenze nell'intimo del poeta, rivela un'identità permanente. Nell'espressione poetica vengono a convergere movimenti metaforici, rapporti temporali e spaziali. Essi rivelano la consustanzialità dello spirito e del mondo, ambedue avendo un'identica origine (Güntert 1966: 169).

La amplia y dispersa obra de Magalotti fue localizada y sistematizada por primera vez por Fermi en 1904, quien, además de describir su personalidad a través de un revelador juego de contrastes («fu di carattere irrequieto e volubile, amabile e austero, ambizioso e prodigo»), emite un juicio sobre su forma de trabajar que asimismo denota mucho sobre su posible manera de ser:

Mentre da lui avremmo potuto aspettarci [...] opere insigni, noi non avemmo (tranne poche eccezioni) che scritture abbozzate e conseguentemente con tutti i difetti ad esse inerenti, quali la confusione dell'esposizione, la prolissità della dicitura e la mancanza di scelta delle cose da dirsi... Nè per questo scompare la grandezza del M. [Magalotti], grandezza fondata, piuttosto che sul valore, sul numero e sulla varietà dei suoi scritti. Il lettore non può non aver provato un senso di stupore al progredire e al chiudersi della loro serie interminabile [...] egli fu essenzialmente un poligrafo. Come tale (questa è la prima lode che gli è dovuta) egli fu senza dubbio, più di ogni altro suo contemporaneo, il precursore in Italia di quel movimento enciclopedico che distinse il secolo XVIII (Montano 1924: 261).

Montano apunta otro dato interesante: «Un'occhiata alla cronologia delle sue opere scopre un fatto singolare: di mano in mano che lo stato e le fortune del cortigiano mutavano, andava mutando terreno lo scrittore». Como oportunamente advierte este autor, «altri scritti, come orazioni, lezioni, lettere, ecc. si trovano sparsi in diverse raccolte e pubblicazioni speciali: molto v'è ancora d'inedito» (Montano 1924: 228). Si bien la bibliografía magalottiana se ha enriquecido desde 1924 –fecha en la que el autor citado hace la consideración citada– siguen siendo numerosos los inéditos de Magalotti, razón añadida para suscitar el interés por el estudio de su obra.

3. Los otros textos del viaje y sus autores

El conjunto documental restante está constituido por textos debidos o atribuidos a distintos miembros de la comitiva medicea, o bien a personas que estuvieron en contacto directo y frecuente con la misma. Algunos de los documentos enumerados son copias o distintas versiones de un mismo original. Otros podrían considerarse

partes complementarias desgajadas de un documento unitario inicial. Aclaremos a continuación este punto, antes de abordar su presentación, necesariamente concisa, por razón de la inexistencia de fuentes o contenidos que nos permitan más disquisiciones. Así pues, podemos dividir las fuentes restantes en cinco conjuntos documentales debidos a otros tantos autores, a saber:

Los textos debidos a Filippo Corsino: documentos A.9, A.10 y A.11

Los diarios redactados por Giovan Battista Gornia: documentos A.4, A.5, A.6, A.7 y A.8

Los textos atribuidos a Giacomo Ciuti: documentos B.1 y B.2

Los textos atribuidos a Filippo Marchetti: documentos B.3 y B.4

La correspondencia de Vieri di Castiglione: documento B.6

El texto redactado por Felice Monsacchi: documento B.7

3.1. Los textos debidos a Filippo Corsini

Si bien contamos con tres documentos manuscritos diferentes (A.9, A.10 y A.11), se puede afirmar que se trata de una sola obra de la que existen tres copias. En todos los casos, cuenta con atribución expresa de la autoría, señalada en el propio titular del manuscrito. El texto de Filippo Corsini es, después de la *Relazione ufficiale*, el más completo de los documentos nacidos a partir del viaje de Cosimo de' Medici por España y Portugal, hasta el punto de superar a la primera en la presentación de contenidos que el documento oficial obvia u ofrece de forma más sucinta. Resulta, por ejemplo, un testimonio particularmente valioso para la historia del arte o del urbanismo, por la meticulosa descripción de edificios, obras y espacios realizada por su autor. También desde el punto de vista político ofrece contenidos más completos y esclarecedores que la *Relazione ufficiale*, probablemente porque su condición de documento privado permitía incorporar contenidos censurados, excluidos o considerados inadecuados desde el punto de vista diplomático para el texto oficial. En ese plano, Corsini se revela filoespañol –en contraste con Magalotti– y esa impronta queda plasmada a lo largo su diario.

Aunque es general la consideración de que el texto de Corsini «no está a la altura del de Magalotti» (Cauci von Saucken 2004: 26), creemos necesaria una revisión de este juicio, determinado, a nuestro entender, tanto por un prejuicio favorable a Magalotti por su probada dimensión como literato, como por la condición oficial de su Relación, la cual, a nuestro entender, se nutrió en buena medida de la crónica corsiniana. Por otra parte, el texto de Corsini no pasó, en realidad, del estadio de diario privado, afectando esto a su acabado literario y estructural final. Con todos esos defectos, estamos, a nuestro juicio, ante una de las aportaciones más interesantes para conocer no solo el viaje de Cosimo de' Medici sino la situación de España y Portugal durante ese año de periplo. Desde el punto de vista histórico, político y artístico, pues, reivindicamos el valor de la crónica de Corsini y la situamos, por esos motivos, cuando menos a la altura de la de Magalotti, si no superándola en determinadas aportaciones. Por otra parte, aunque ciertamente su autor no acredita una trayectoria literaria al nivel de la desarrollada por Magalotti, nos encontramos, en todo caso, ante una figura brillante en el contexto político e intelectual florentino, en donde, además, pertenecía a una de las familias de mayor relieve aristocrático y preeminencia social.

De hecho, Filippo Corsini (Florencia, 1647-1705) era el resultado de la confluencia de dos de los más importantes linajes de Florencia, ya que además de los Corsini⁴ paternos, era Strozzi por su madre, Elisabetta, hija de Giambattista Strozzi⁵, marqués de Forano, y de Maria Martelli⁶. La abuela paterna de Filippo, Maria Maddalena Macchiavelli, además de aportar al frondoso árbol genealógico de los Corsini otro insigne entronque, había comprado el palacio cercano al puente florentino de S. Trinità, que tanto su hijo, Bartolomeo Corsini (1622-1685), como el hijo de este, nuestro Filippo Corsini, ampliaron y engrandecieron. La familia vivió su momento de gloria poco después de la muerte de Filippo, cuando el hermano de este, Lorenzo Corsini –uno de tantos Corsini segundones destinados al cardenalato generación tras generación– se convirtió, tras uno de los cónclaves más convulsos y corruptos del siglo XVIII, en papa, adoptando el nombre de Clemente XII. Fiel al tradicional nepotismo demostrado por buena parte de sus antecesores, el nuevo pontífice se ocupó de promocionar a su familia en el contexto italiano, situación que los Corsini han sabido mantener hasta nuestros días.

Por su parte, Filippo Corsini fue, a lo largo de su vida, la mano derecha de Cosimo III en asuntos diplomáticos y de gobierno. «Amigo de Cosimo, había frecuentado la corte de los Medici desde la infancia», en la cual desempeñó cargos como el de *gran cavallerizzo* y *cacciatore maggiore*, siendo además el encargado por Ferdinando II

⁴ Los orígenes conocidos de la familia Corsini se remontan al siglo XII, cuando Nerio Corsini se estableció en Florencia procedente del vecino condado de Poggibonsi. Comparten unos inicios semejantes a los de los Medici, al ser representantes ambas familias de una oligarquía mercantil incipiente basada en el comercio de la lana y de la seda, y en la puesta en marcha de los primeros establecimientos bancarios de Florencia. El poderío económico creciente les permitió la participación en importantes cargos públicos, llegando a contar entre sus miembros a 12 priores y 47 gonfaloneros de justicia, las más altas magistraturas de la república florentina. Su capacidad financiera les permitió extender su radio de influencia a Inglaterra, donde fueron prestamistas de la casa real, sufriendo un grave revés durante el reinado de Carlos III, cuyas campañas bélicas contra Francia llevaron a los Corsini al borde de la bancarrota. En ese momento, Matteo Corsini (1322-1402), protector de Petrarca, supo resolver la crisis inglesa reforzando el papel de la familia en la oligarquía terrateniente toscana y alcanzando el estatus nobiliario tras la concesión del título de conde palatino por parte de Carlos IV, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Giovanni Corsini, primo de Matteo, ocupó en ese mismo periodo los cargos de senescal de Armenia y gobernador de Rodi, y Filippo Corsino –primo también del anterior– fue un destacado diplomático al servicio de la Signoria de Florencia. El ámbito eclesiástico fue el otro sector en el cual los Corsini despuntaron desde muy pronto. Dos Corsini, Andrea y Nerio, fueron nombrados obispos de Fiesole en 1349 y 1374, respectivamente; el primero subió a los altares de la mano del papa Urbano VIII, quien lo canonizó en 1624. Otros dos miembros de la familia llegaron a ser obispos de Florencia: Piero Corsini (1363-1403) tuvo un destacado papel en la corte papal de Aviñón de Urbano V, quien lo nombró cardenal; por su parte, Amerigo Corsino fue el primer arzobispo de Florencia, pontificado que se extendió desde 1411 a 1434. En ese momento, la banca Medici de Roma fue confiada a manos de los Corsini por parte de Cosimo il Vecchio, abuelo de Lorenzo el Magnífico.

⁵ Giambattista Strozzi (Florencia, 1596 – Roma, 1636) era descendiente de las dos principales ramas de la familia Strozzi, pues tanto su padre, Filippo Strozzi, como su madre, Caterina Strozzi, provenían del mismo linaje. Por línea paterna estaba emparentado con los Altoviti, con los Rucellai, con los Gianfiglia, con los Rondinelli, con los Ferratini y con los Manfredi, pues de estas familias de destacadísima presencia en la historia de Florencia procedían las mujeres con las que sus antepasados paternos se fueron uniendo desde el siglo XIV hasta el siglo XVI, según los datos que hemos podido rastrear hasta el momento. Por línea materna los entronques eran, si cabe, todavía más ilustres, pues Caterina Strozzi, hija de Federico Strozzi (Florencia, 1547-1597) y de Nannina Strozzi, contaba entre sus antepasados a los Valori, los Bensi, los Ricasoli y los Tornabuoni, cuando menos en la ascendencia de ella que hemos llegado a localizar hasta principios del siglo XV.

⁶ Maria Martelli (Florencia, 1598 – Roma, 1671) era hija de Luigi Martelli y de Maria degli Albizzi, por lo tanto otros dos linajes florentinos y sieneses en los que, a su vez, confluían los Pazzi, los Soderini, los Salimbeni, los Buondelmonti y los Cavalcanti, entre otros en la larga lista de entronques que hemos podido seguir hasta principios del siglo XIII. Cabe señalar que por esta línea, Filippo Corsini era descendiente de Dianora Tornabuoni (fallecida en 1462), esposa de Tommaso Soderini y hermana de Lucrezia Tornabuoni, madre a su vez de Lorenzo el Magnífico.

para acudir a la corte de Baviera «para pedir la mano de la princesa Violante para el príncipe heredero. Erudito y gran estudioso, es admitido con el nombre de *Chiaro* en la *Accademia della Crusca*, en la que preparó y publicó, asumiendo los gastos, la cuarta edición del famoso *diccionario*. Fue también académico de la *Arcadia* de Roma con el nombre de *Euristo Pelasgo* y tradujo y publicó en 1699 la *Historia de la conquista de México* de Antonio Solís» (Cauci von Saucken 2004: 25-26).

Brunetti nos cuenta con detalle la actividad intelectual de Filippo Corsini en las academias y grupos intelectuales con los que se relacionó, subrayando la temprana e intensa relación existente entre él y Magalotti.

Seppur troppo giovane per parteciparvi, frequentando Palazzo Pitti, Filippo dovette guardare con curiosità a quelle singolari riunioni che si svolgevano negli appartamenti del principe cardinale Leopoldo, dove l'interesse per la filosofia della natura e il culto 'eretico' degli studi di Galileo Galilei tennero viva per un decennio (1657-1667) l'attività dell'Accademia del Cimento. Dei membri dell'Accademia del Cimento, Corsini avrebbe poi avuto modo di conoscere: Vincenzo Viviani (1621-1703), ultimo allievo di Galilei e insegnante di geometria presso l'Accademia del Disegno [...] e Lorenzo Magalotti (Brunetti 2013: 26).

Nada más convertirse en gran duque, Cosimo III nombró a Filippo Corsini consejero de Estado. Por herencia familiar era, además, marqués de Sismano⁷, marqués de Casigliano y Civitella⁸, en Umbria, marqués de Lajatico y Orciatico⁹, en la provincia de Pisa, y marqués de Tresana, Castagnolo y Giovagallo¹⁰, en Luigiana. Además de la intervención en el palacio familiar de S. Trinita, destacó por sus numerosas adquisiciones inmobiliarias y por su apuesta por la arquitectura y el arte. Así, compró y restauró el Palazzo Corsini de Prato y encargó la construcción de la Capilla Corsini en la iglesia de Santa Maria del Carmine, de Florencia –dedicada al santo familiar, Andrea Corsini–, que decoró el pintor Luca Giordano (Nápoles, 1634-1705) y proyectó el arquitecto Giovan Batista Foggini (Florencia, 1652-1725), autor también de la Villa Corsini, de Castello, encargada asimismo por Filippo en 1697.

La política de los Corsini difería poco de la desarrollada por otras familias poderosas de Florencia en ese momento: la acumulación de mercedes nobiliarias y el adorno y engrandecimiento público de sus residencias formaban parte de una misma estrategia de encumbramiento social. Dentro de esa política, un buen matrimonio resultaba fundamental. Filippo Corsini se casó en 1681 con Lucrezia Rinuccini¹¹, unión de la que nacieron el cardenal Nerio Maria Corsini (Florencia, 1685 – Roma, 1770)¹² y Bartolomeo Corsini (Florencia, 1683 – Nápoles, 1752), heredero al frente

⁷ Título concedido a la familia en 1620 por el papa Pablo V.

⁸ Título concedido a los Corsini en 1629 por el papa Urbano VIII.

⁹ Título concedido por el gran duque de Toscana, Ferdinando II, en 1644.

¹⁰ Título comprado por los Corsini al rey Felipe IV de España en 1660.

¹¹ Lucrezia Rinuccini (fallecida el 3 de septiembre de 1706) era hija de Pierfranco Rinuccini, marqués de Baselice, y de Maddalena Riccardi, otro enlace conveniente, pues, dentro de la ventajosa política matrimonial desarrollada por los Corsini a lo largo de su historia.

¹² Extraordinariamente favorecido por su tío, Nerio Corsini llegó a amasar una importante fortuna, que le permitió comprar y ampliar el Palazzo alla Lungara, en Roma, en donde tuvieron sede sus importantísimas colecciones de arte y su biblioteca. El palacio fue vendido al Reino de Italia en 1883 y tanto la biblioteca como la Galleria Corsini d'Arte Antica fueron donadas al Estado por parte de Tommaso Corsini (1835-1919), quien había fundado la Accademia dei Lincei.

del *casato* y receptor de buena parte de las prebendas repartidas por su tío, el papa. De hecho, además de sucesor de los títulos paternos, fue nombrado –por breve pontificio de 23 de junio de 1731– «primo capitano della Guardia Pontificia de' Cavalligieri, principe del Soglio e duca di S. Colomba» (De Novaes 1806: 175-176) y príncipe de Sismano¹³.

Por lo tanto, a pesar de morir con apenas 58 años, Filippo Corsini desarrolló una importante actividad cultural e intelectual y estuvo en la primera línea política de su tiempo, actividad en la que encontrará un digno y aventajado sucesor en su hijo Bartolomeo, hasta el punto de convertirse los Corsini en posible alternativa a los Medici al frente del gran ducado de Toscana cuando se planteó el problema de la sucesión en el trono por la extinción de la estirpe medicea.

3.2. Los diarios redactados por Giovan Battista Gornia

Del diario redactado por Giovan Battista Gornia existen los cinco citados manuscritos (documentos A.4, A.5, A.6, A.7 y A.8), lo cual prueba el interés que esta obra suscitó en su tiempo, con una difusión privada pero en todo caso significativa para el momento; los documentos citados son, en realidad, una misma obra, de redacción prácticamente idéntica (salvo alguna variación en los títulos) y con autoría expresa en el propio titular o en el prefacio de la obra.

El origen y naturaleza de este diario es explicado en el citado prefacio, en el cual, con detalle, se hace constar tanto la dimensión privada del mismo como la forma de proceder para su elaboración y desarrollo. Domínguez Ferro resume esa información en algunas de sus investigaciones, señalándonos de antemano que se trata de un texto que Gornia «elabora por propia iniciativa, ajeno a intereses políticos y libre de compromisos» (Domínguez Ferro 2010: 675), al tiempo que se para a explicarnos la interesante relación que se puede establecer entre el texto del autor y la copia del mismo realizada, en principio, por una mano ajena no habituada a la complicada grafía de médico de Gornia. Es importante esta información a efectos de entender y tener en cuenta que se trata de un texto intervenido –aunque sea mínimamente– por un tercero, circunstancia de la que probablemente no se haya librado ninguna de las copias existentes de las obras de los distintos autores que nos relataron el viaje de Cosimo de' Medici por España y Portugal. El valor de esta aclaración es, precisamente, la de evidenciar que estos procesos eran frecuentes, cuestión que tendemos a olvidar o a no considerar.

El diario de Gornia ha llamado poderosamente la atención de los autores que se han detenido a estudiar los documentos emanados de la experiencia viajera de Cosimo de' Medici, por variadas razones, a saber:

i. Su carácter privado, desprovisto, por lo tanto, de la contención oficial de las otras relaciones disponibles, pues «ningún vínculo le obliga a ser tan diplomático como Magalotti, ni tan cortesano como Corsini. Él está libre de escribir lo que quiere y como quiere. Por eso presenta una extraordinaria originalidad» (Sánchez Rivero / Mariutti de Sánchez Rivero 1933: xiv).

¹³ Bartolomeo Corsini es recordado, además de por sus logros en el ámbito político y diplomático –ya citadas–, como impulsor de la modernización de la agricultura en Toscana, poniendo en práctica innovaciones para el cultivo del trigo que supusieron un cambio fundamental para el sector y para la economía de la región (Sciuti Russi 1983).

ii. La vivacidad de las descripciones y el talante espontáneamente curioso de su redactor, el cual «Fece il presente diario per suo divertimento e senza che le ne fusse data alcuna incumbenza»(Ms. Gornia, 1 v). En su afán científico por explicar algunas de las realidades que conoce, llega a incluir diseños, croquis o dibujos aclaratorios a fin de conseguir la máxima claridad en la transmisión de sus ideas, como sucede cuando dibuja el orden de las columnas de la mezquita de Córdoba o la litera de viaje utilizada por Carlos V.

iii. La especificidad de sus intereses como observador y viajero, que hace que su diario incluya referencias que los otros autores no consideran por entenderlas fuera de contexto o por haberles pasado desapercibidas. En este sentido, Gornia ofrece información valiosa sobre muy diversos ámbitos temáticos. Para empezar, como cabría esperar por su profesión, suministra contenidos muy esclarecedores sobre la situación de la medicina en España y en Portugal, los tratamientos aplicados, la bibliografía disponible o la situación de los estudios universitarios sobre esta disciplina. Pero no solo la medicina atrapa su atención; en realidad, estamos ante un perfil de médico humanista, de ahí que

su inclinación no se limita a esto y, además de las ciudades y de los encuentros diplomáticos, se interesa particularmente por los usos y costumbres de los habitantes. De ello resulta un cuadro particularmente vivo que va desde la forma de vestir de las mujeres españolas a su papel en la sociedad, desde la transcripción de milagros y tradiciones legendarias a la costumbre de danzar y bailar delante del altar, desde la forma de aparearse los camellos del parque de Aranjuez a la pesca de ballenas en las costas de Galicia. (Cauci von Saucken 2004: 26-27)

Sobre Giovan Battista Gornia sabemos que era de origen boloñés, y que nació en 1633 en San Giovanni in Persiceto. Formado inicialmente por su propio padre, Vittorio Gornia, prosiguió estudios de retórica y poesía tanto en su localidad natal como en Bolonia, entrando a formar parte de la Accademia dei Gelati con el sobrenombre de *Rinforzato*. Aunque interesado inicialmente por la filosofía, acabó estudiando también medicina, licenciándose en ambas disciplinas en 1657. Formó parte del colegio boloñés de médicos y filósofos hasta que el gran duque Ferdinando II de Toscana le ofreció una cátedra extraordinaria de medicina en la Universidad de Pisa, donde fue compañero, entre otros, del ya citado Malpighi¹⁴. Fueron también frecuentes sus intercambios con otros intelectuales del momento, entre los que se contaba Lorenzo Magalotti. Durante su estancia en Pisa «fu nominato protomedico presso la Corte di Ferdinando II e di Cosimo III de' Medici e quest'ultimo lo ebbe medico personale nei viaggi che fece in Europa» (Gelmetti 1968: 111). La capacidad profesional y las dotes intelectuales de Gornia fueron muy bien consideradas en los distintos países por los que pasó, hasta el punto de ser nombrado caballero de la Orden de Cristo en Portugal por su pericia en el cuidado y tratamiento del embajador de España. Conoció y mantuvo contacto, entre otros científicos, con Robert Boyle, de la Royal Society, o con De la Boe, reputado anatomista y uno de los fundadores de la patología clínica.

¹⁴ Se conserva una carta remitida por Malpighi a Gornia el 4 de junio de 1672, editada por Adelman, quien afirma tratarse de la única encontrada de la correspondencia intercambiada entre ambos (cf. Adelman 1975: 618).

Poco después de su regreso a Florencia, en 1669, enfermó y tuvo que abandonar el ejercicio de su profesión, recibiendo una pensión anual de 200 escudos hasta su muerte, acaecida en su localidad natal el 9 de diciembre de 1684. Fue enterrado en la iglesia del Corpus Domini de Persiceto, aunque su tumba no se conserva en la actualidad. Según Orlandi y Fantuzzi, aparte del diario del viaje junto a Cosimo de' Medici, dejó otras dos obras manuscritas tituladas *Lectiones medicae cathedrae extraordinariae et ordinariae in Gymnasio Pisano* y *Observationes medicinalium*, conservadas en la Biblioteca Universitaria de Bolonia¹⁵.

Aparte de la documentación citada, cabe tener en cuenta la existencia en la Biblioteca dell'Archiginnasio de la Universidad de Bolonia de un documento biográfico, de autor anónimo, que, bajo el título *Gornia (famiglia) memorie*¹⁶, presenta someras consideraciones sobre la trayectoria profesional e intelectual de Gian Battista Gornia. Igualmente no hay que olvidar la existencia de toda la documentación relativa a su expediente académico y titulaciones universitarias, conservada en el Archivio di Stato de Bolonia¹⁷. Sin embargo, queremos llamar la atención del lector en esta ocasión sobre un documento hasta ahora nunca divulgado, localizado por nosotros (Neira Cruz 2015) en la citada biblioteca boloñesa, y que forma parte de la compilación de árboles genealógicos de familias de esta ciudad realizada por Baldassare Carrati. Este documento¹⁸ nos permite añadir algunos datos más sobre Giovan Battista Gornia, como el nombre de su esposa, Lucia di Marsiglio Natale, viuda, en el momento de su matrimonio con Gornia, del doctor en leyes Antonio Guerrardi. Con esta mujer el médico de Cosimo de' Medici tuvo cuatro hijas (Dorothea, Francesca, Maria Ilaria y Maria Diamante) y un hijo, Vittorio, nacido cuatro años antes del fallecimiento de su padre, el cual, siguiendo la tradición de la familia paterna, fue médico, llegando a trabajar al servicio del cardenal de Scrottembac¹⁹. Estas mismas notas inéditas nos informan del matrimonio del hijo de Gornia con Elisabeth Stifferin.

3.3. Los textos atribuidos a Giacomo Ciuti

Nos adentramos ahora en las fuentes de atribución más dudosa de cuantas existen sobre el viaje por España y Portugal de Cosimo de' Medici, es decir, los documentos B.1 y B.2. Solo las solventes investigaciones de Sánchez Rivero y Mariutti de Sánchez Rivero –refrendadas con posterioridad por Crinò en lo que atañe a la parte del viaje dedicada a Inglaterra–, sustentan la posible autoría de estos documentos, concedida a Giacomo Ciuti en razón de la coincidencia entre los contenidos recurrentes de estas relaciones y el cargo desempeñado por Ciuti en la comitiva medicea. Así, la existencia de continuadas referencias informativas relativas a la intendencia económica del viaje justificaría la intervención del *furiere e spenditore* del príncipe, permitiendo este argumento, según los autores citados, desmentir, en el caso del documento B.1, la atribución expresa de autoría contenida en el título. Obviamente, los

¹⁵ Biblioteca Universitaria di Bologna, Ms. 2085 X (6 bis).

¹⁶ Biblioteca dell'Archiginnasio di Bologna, Miscellanea, p. 379, B. 683.

¹⁷ Archivio di Stato di Bologna: Archivio dello Studio, Collegi di Medicina e d'Arti, n. 219, c.105 r; n. 222, c.49 r; Registri degli atti dei Collegi di Medicina e d'Arti, prima serie, n. 279 (1652-1659), cc. 124r-125 r.

¹⁸ Biblioteca dell'Archiginnasio di Bologna, B. 699-736 vol. XII (B.709,58), p. 59.

¹⁹ Scuttembac, según señala G.F. Rambelli en el «Elogio del cav. Giambattista Gornia...», publicado en el *Giornale arcaico di scienze, lettere, ed arti* (1845), Roma, Tipografia delle Belle Arti.

argumentos manejados para llegar a esta conclusión cuentan con un peso nada desdénable, aunque, a nuestro entender, no puedan considerarse definitivos.

Si bien no es factible dar más datos por el momento sobre esta obra ni sobre su probable autor, el cual quedó eclipsado en la nebulosa de la administración cortesana medicea, los diarios que se le atribuyen son fechados por los citados autores entre los años 1673-1686, arco temporal en el que se sitúa, sin aportar documentación al respecto, la muerte de Jacopo Ciuti. Sus indicaciones al respecto, lejos de servir para sustentar su argumentación, llegan, a nuestro entender, a invalidar en parte tales argumentaciones.

En cuanto a la fecha de la copia del manuscrito 835, debemos notar que preceden unas cruces a varios nombres de la lista de las personas que acompañaron al Príncipe durante el viaje. El detalle de haber añadido al nombre de Baldi la fecha precisa de su muerte, detalle omitido en los nombres de los otros individuos del séquito que por fallecimiento van precedidos por esta cruz, indica que tal copia fue hecha en las proximidades de dicha fecha. Pero como también el nombre de Ciuti va precedido por esta cruz²⁰, por más precisión hay que fijarse en la relación del viaje a Viena que acaba en el mes de marzo de 1673. La muerte de Ciuti debió de ocurrir dentro de estas dos fechas, 1673-1686. Y la copia debió hacerse más cerca de ésta que de aquélla (Sánchez Rivero / Mariutti de Sánchez Rivero 1933: xiii).

En espera de la aparición de documentos más esclarecedores, tanto sobre la vida y obra del autor como sobre su posible intervención como redactor de parte de las fuentes existentes sobre el viaje de Cosimo de' Medici por España y Portugal, creemos conveniente admitir las propuestas de atribución formuladas como un punto de partida pendiente cautelarmente de futuras comprobaciones.

3.4. Los textos atribuidos a Filippo Marchetti

Las fuentes atribuidas a Filippo Marchetti, *maestro di camera* del príncipe, consisten, como se ha indicado, en un diario (documento B.3) y un libro de cuenta (documento B.4), textos con contenidos en la línea de los expuestos para el caso de Ciuti, que Bellinazzi pone bajo la autoría de Marchetti siguiendo únicamente una tradición existente al respecto en el Archivio di Stato de Florencia.

El registro que tradicionalmente se atribuye a Filippo Marchetti, gentilhomme de la casa que también acompaña al príncipe Cosme en sus travesías, refleja este tipo de apunte, tomado en una libreta de viaje. En este caso, el diario, escrito con un

²⁰ Creemos que este dato, por sí solo, echa por tierra una afirmación precedente que repetimos a efectos aclaratorios: «Probablemente los dos proceden de una sola redacción autógrafa, indudablemente de Ciuti». Consideramos, pues, que lo que resulta indudable es que el supuesto autor no pudo indicar su fallecimiento sobre dicho manuscrito, caso de que tales cruces efectivamente estén aportando esa información. Por lo tanto, a tenor de este dato, se podría afirmar que, cuando menos, el manuscrito 835 (B.2 según nuestra clasificación) no se debe a la mano de Ciuti. Podría ser una copia posterior, si es que aceptamos la atribución de Sánchez Rivero y Mariutti de Sánchez Rivero, realizada por otra persona, pero, en ese caso, quedaría desmontada –o eso creemos– la justificación de la relación existente entre ambos documentos basada en «una sola redacción autógrafa, indudablemente de Ciuti», salvo que se haya cometido un error redaccional y lo que se haya querido decir –como pensamos– es que ambos documentos proceden de un documento previo debido a la mano de Ciuti, propuesta esta que, de todos modos, entra en el terreno de la mera suposición.

estilo absolutamente sintético y con una grafía legible, parece ser una transcripción, presumiblemente del siglo XVII, de todos los viajes emprendidos por Cosme desde el año 1667 a 1773. Además, merece ser citada otra redacción de la versión de Marchetti conservada en el Archivio di Stato de Florencia en un cuaderno mutilado, aunque íntegra. En ella la descripción termina poco después del inicio del viaje a España (Bellinazi 2004: 322).

La misma autora da cuenta del periplo a que estos documentos se vieron sometidos durante la reorganización de los archivos gran ducales acometida por la administración lorenesa, tras la extinción de los Medici. Así, si bien actualmente podemos encontrarlos ubicados en el Archivio Mediceo del Principato, provenían de un conjunto tradicionalmente denominado Archivi della Segreteria Vecchia, división establecida por los Habsburgo-Lorena para diferenciar la documentación anterior a su gobierno de la generada a partir de su ascensión del trono toscano. «Estas disgregaciones o integraciones que han afectado primordialmente al Archivio Mediceo del Principato y al archivo conocido como Miscellanea medicea, se prolongaron hasta los años cincuenta del siglo pasado, fecha de publicación de un inventario impreso del primero de los dos fondos» (Bellinazi 2004: 322).

Cabe recordar que a Marchetti le fue atribuida la autoría de otro documento (el identificado en nuestra clasificación como B.2) a partir de una anotación realizada en la portada de dicho diario, considerada errónea por Sánchez Rivero y Mariutti de Sánchez Rivero, quienes señalaron a Ciuti como autor de tal fuente, decisión inicialmente puesta en entredicho y finalmente refrendada por Caucci von Saucken.

3.5. La correspondencia de Vieri di Castiglione

Las fuentes del viaje de Cosimo de' Medici se completan con la correspondencia enviada por Vieri di Castiglione a la corte de Florencia durante la estancia del príncipe en España, epistolario reunido bajo el epígrafe *Comunicazioni del Residente di Toscana a Madrid, Vieri di Castiglione* (documento B.6). El envío de noticias por parte de di Castiglione se inició, realmente, antes de la partida de la comitiva –pues Vieri fue el encargado de comunicar a la Casa Real española la visita proyectada y de acordar todos los particulares protocolarios de la misma– y continuó con posterioridad, en calidad del cargo de informante de los asuntos españoles que desempeñaba este personaje al servicio del gran duque de Toscana. Nos encontramos, pues, ante un buen conocedor de la realidad peninsular, uno de los artífices del acercamiento del príncipe al círculo de poder que gravitaba en torno a Juan José de Austria. Así lo revela buena parte de su correspondencia.

In his letters the nobleman Vieri di Castiglione informed the ministers of Grand Duke Cosimo III de Medici about the absolute authority Don Juan exercised at court and over the government of the realm [...] Vieri di Castiglione, who assumed the rank of a manager of affairs to avoid the conflicts the title of ambassador occasioned with the representatives of other Italian territories, warned the Florentine court that some of Don Juan's partisans, such as the Count of Humanes, were planning a court edict in Castile to recognize Juan José as Infante of Castile. (Carreras / García 2005: 287)

La relación entre Vieri di Castiglione y los miembros de la comitiva medicea fue muy estrecha, no solo por razón de su cometido, sino también por motivos familiares, ya que era hermano del mayordomo de Cosimo, el *cavaliere* Dante di Castiglione. Ambos eran hijos de Cosimo Catellini da Castiglione²¹, miembro de una importante familia patricia florentina del gonfalon del Leon Bianco, en el barrio de Santa Maria Novella, de antigüedad probada no solo a través de los documentos históricos sino también de la literatura.

Io vidi li Ughi e vidi i Catellini,
Filippi, Greci, Ormani e Alberichi,
già nel calare, illustri cittadini. (Dante, *Divina Commedia*, Paradiso, XVI, 90)

En decadencia en tiempos de Dante por su pertenencia a la facción ghibellina, los Catellini recuperaron su presencia en las magistraturas florentinas gracias a Cosimo el Vecchio de' Medici, quien se apoyó en las familias postergadas para cimentar el poder de su casa. Así, encontramos a ocho Catellini ejerciendo el cargo de prior de la Signoria entre 1461 y 1527. De todos modos, volvieron a caer en desgracia por su apoyo a la causa republicana en contra del predominio de los Medici. Tuvo que pasar casi un siglo hasta que los Catellini se ganaron el favor de los señores de Florencia, ya en tiempos de Cosimo II.

Nel Seicento con il consolidamento dell'apparato burocratico del granducato, la politica medicea si volge a trovare alleanza nelle antiche famiglie di origine nobile, cui poter conferire adeguate cariche di corte, così finalmente nel 1622 Cosimo di Vieri da Castiglione (1573-1648), discendente diretto di Bernardo di Dante ottiene il perdono del Granduca (Carrara 2003: s.p.).

El citado Cosimo di Vieri da Castiglione era el padre del residente en Madrid, Vieri di Castiglione, y del mayordomo de Cosimo, Dante di Castiglione, así como de otros dos varones, Bernardo (Florencia, 1617-1666) y Cristofano di Castiglione, todos ellos nacidos de su matrimonio con la noble austríaca Sophia von Waldstein, dama de corte de la archiduquesa de Austria y gran duquesa de Toscana, Maria Maddalena de Habsburgo, esposa de Cosimo II.

Con el apoyo gran ducal ganado por el padre y la preeminencia en palacio de la madre, los hermanos Castiglione no tuvieron especial dificultad para consolidar una prestigiosa posición en Florencia. Así, Bernardo fue mayordomo mayor del príncipe Mattia de' Medici entre 1655 y 1661, pocos años antes de su temprana muerte. Cristofano se labró una discreta carrera en el ámbito eclesiástico. Por su parte, Dante y Vieri ocuparon cargos de confianza en la corte; el primero, como ya hemos dicho, como mayordomo mayor de Cosimo III, y el segundo como diplomático y senador en tiempos de Ferdinando II, y como consejero de Estado y gentil hombre de cámara con el sucesor de este, méritos coronados por Vieri con la consecución de un título nobiliario hereditario para los suyos, pues Cosimo III lo nombró I marqués de Cava-curta y Binaga.

²¹ La familia Catellini pasó paulatinamente a ser llamada *di o da Castiglione* por razón del señorío del castillo situado en términos de Cercina, en las faldas del Monte Morello, posesión suya desde 1072.

A pesar de sus continuas ausencias de Florencia, la vinculación de Vieri di Castiglione con las instituciones ciudadanas fue constante; así, por ejemplo, en un documento de 1659 lo encontramos formando parte del cuerpo de nobles de una importante cofradía florentina, la Venerabile Compagnia di Santa Maria della Misericordia (Landini 1786: s.p.). No tenemos noticia cierta del año de su muerte, pero sí sabemos que no tuvo descendencia, pues el marquesado por él ganado fue heredado por un sobrino suyo –hijo de Bernardo di Castiglione y de la esposa de este, Cornelia di Agnolo Galli– llamado Cosimo di Castiglione (Florencia, 1651-1709). En las bodas de este con Maria Anna Strozzi, hija del conde Leone Strozzi, celebradas en 1690, ya es citado como marqués de Cavacurta y Binaga, por lo que podemos concluir que su tío Vieri di Castiglione ya había muerto para entonces. Como el resto de los miembros de este linaje, fue enterrado probablemente en la capilla que su familia mantenía en la iglesia de Santa Maria Novella, templo del que los Catellini di Castiglione fueron benefactores, como lo demuestran las comisiones pagadas entre 1425 y 1430 al pintor Paolo Uccello para la decoración del claustro verde que comunica Santa Maria Novella con el Cappellone degli Spagnoli. Todavía hoy es posible ver en las paredes de este edificio el escudo de los tres perros rojos rampantes con el que se identificaban los Catellini di Castiglione²².

3.6. El texto redactado por Felice Monsacchi

Finalmente, debemos citar el texto enunciado por Gornia en la presentación de su diario, consistente en una correspondencia sobre el viaje mediceo por la Península Ibérica enviada por el capellán de Cosimo de' Medici, Felice Monsacchi, al caballero florentino Francesco Rucellai, «personaje con fama de erudito, aficionado a las antigüedades, capellán²³ de Valdarno y hombre de confianza del Gran Duque Ferdinando II» (Taín Guzmán 2012: 23). Dicha correspondencia (documento B.7) ofrece un interés muy puntual, en el que su autor se limita a dar cuenta de las bienvenidas y recepciones dispensadas al príncipe por las autoridades de algunas localidades visitadas, sin aportar más contenidos temáticos ni abarcar la totalidad de las paradas que conformaron el itinerario del viaje.

4. Observaciones conclusivas

A pesar de los esfuerzos de distintos expertos para identificar las fuentes y autores de los textos generados a raíz del viaje por España y Portugal de Cosimo de' Medici, este corpus documental permanecía parcialmente clasificado, tarea a la que creemos haber contribuido a aportar luz y sistematización a través del presente artículo, manejando no solo diferentes criterios en función de la posible atribución de las obras sino también teniendo en cuenta su naturaleza, finalidad o génesis.

²² Dicho blasón se encuentra también en la tribuna del santuario del Sasso, en las fachada de las iglesias de San Michele di Castiglione, de Santa Maria di Starniano, de San Martino de Bugliano, de San Apiano y Sant'Andrea di Cercina, así como en las mansiones familiares Delle Sentinelle y Roncollino, prueba, por otra parte, del poderío de estos terratenientes rurales en las *podesterie* de Sesto, Galluzzo y Pontassieve, y en el *vicariato* de Scarperia.

²³ Su cargo, al menos como aparece citado por Passerini, era el de vicario del Valdarno.

Asimismo, hemos reunido toda la documentación disponible sobre los autores involucrados, ofreciendo datos nuevos recientemente exhumados para la más concreta ubicación de los mismos. Con todo, queda pendiente todavía el cometido de localizar documentación complementaria que permita conocer la personalidad y posible obra dejada por los miembros más esquivos de la comitiva florentina, como lo es también acometer la edición y traducción integral a las lenguas ibéricas de unos textos, todos los relativos al viaje por España y Portugal de Cosimo de' Medici, que conservan la memoria fresca de un año de la historia de la Península y que inexplicablemente siguen en espera de la atención que merecen.

Bibliografía

- Adelmann, Howard B. (1975): *The Correspondence of Marcello Malpighi*, vol. II, London, Cornell University Press.
- Aglietti, Marcella (1999): «Alessandro Minerbetti (1647-1652), Francesco Maria Zati (1652-1659), Filippo Magalotti (1655-1657), Giovanni Battista Quaratesi (1657-1662)», en D. Marrara (ed), *Priori della Chiesa Conventuale di Santo Stefano e Provveditori dello Studio di Pisa (1575-1808)*, Pisa, Edizioni ETS, pp. 117-150.
- Brunetti, Oronzo (2013): «Filippo Corsini 'aedificator magnificentissimus' (1647-1706)», en E. Kieven / S. Prosperi (a c. di), *I Corsini tra Firenze e Roma. Atti del convegno (Roma, 27-28 gennaio 2005)*, Milano, Silvana Editoriale, pp. 23-34.
- Bellinazzi, Anna (2004): «Diarios del viaje», en X. A. Neira Cruz (ed.), *El viaje a Compostela de Cosme III de Médicis*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, S.A. de Xestión do Plan Xacobeo, pp. 319-322.
- Carrera, Francesco (2003): «Storia del castello di Castiglione». Recurso en red: http://www.comune.sesto-fiorentino.fi.it/Engine/RAServeFile.php/f/28_Allegato_E_Relazione_storica.pdf
- Carreras, Juan José / García García, Bernardo (2005): *The Royal Chapel in the Time of the Habsburgs: Music and Court Ceremony in Early Modern Europe*, Woodbridge, Suffolk-The Boydell Press.
- Cauci von Saucken, Paolo (coord.) (1983): *I testi italiani del viaggio e pellegrinaggio a Santiago de Compostela e Diorama sulla Galizia*, Perugia, Università degli Studi di Perugia.
- Cauci von Saucken, Paolo (2004): *El viaje del príncipe Cosimo dei Medici por España y Portugal*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, S.A. de Xestión do Plan Xacobeo.
- Crinò, Anna Maria (1968): *Un principe di Toscana in Inghilterra e in Irlanda nel 1669: Relazione del viaggio ufficiale di Cosimo dei Medici tratta dal «Giornale» di L. Magalotti, con gli acquerelli palatini*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura.
- De Novaes, Giuseppe (1806): *Elementi della Storia de' Sommi Pontefici da S. Pietro sino al felicemente regnante Pio Papa VII ed alla santità sua dedicati per l'uso della gioventù studiosa*, XIII, Siena, Stamperia del Magistrato Civico per Francesco Rossi e Figlio, 2ª ed.
- Del Lungo, Isidoro / Prunas, Paolo (1911): *Carteggio inedito di N. Tommaso e G. Capponi*, vol. 1, Bologna, Zanichelli.
- Domínguez Ferro, Ana María (2010): «El relato de la estancia en tierras de Castilla-La Mancha de Cosme III de' Medici en una crónica inédita», en M. J. Calvo Montoro / F. Cartoni (coords.), *El tema del viaje: un recorrido por la lengua y la literatura italianas*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 673-685.

- Fantuzzi, Giovanni (1781-1794): *Notizie degli scrittori Bolognesi*, v. IV, Bologna, Stamperia di San Tommaso d'Aquino.
- Fermi, Stefano (1903): *Lorenzo Magalotti scienziato e letterato. Studio biografico, bibliografico e critico*, Florencia, Seeber.
- Gelmetti, Pietro (1968): «Giovanni Battista Gornia nel trecentesimo anniversario del suo viaggio in Europa come medico personale di Cosimo III De' Medici», *Strada Maestra, quaderni della Biblioteca comunale "G.C. Croce"*, San Giovanni in Persiceto, Biblioteca comunale "G.C. Croce", vol. 1, pp. 109-114.
- Güntert, Georges (1966): *Un poeta scienziato del Seicento: Lorenzo Magalotti*, Firenze, Olshki.
- Landini, Placido (1786): *Istoria della Venerabile Compagnia di Santa Maria della Misericordia della Città di Firenze*, Firenze, Stamperia di Pietro Allegrini alla Croce Rossa.
- Neira Cruz, Xosé A. (ed.) (2004): *El viaje a Compostela de Cosme III de Médicis*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, S.A. de Xestión do Plan Xacobeo
- Neira Cruz, Xosé A. (2015): *Los albores de la crónica periodística: las crónicas del viaje por España y Portugal de Cosimo III de' Medici*, Santiago de Compostela. [Tesis doctoral defendida en el Departamento de Filología Francesa e Italiana de la Universidad de Santiago de Compostela].
- Orlandi, Pellegrino Antonio (1714): *Notizie degli scrittori bolognesi e dell'opere loro stampate e manoscritte*, Bologna, Per Costantino Pisarri all'insegna di S. Michele.
- Passerini, Luigi (1861) : *Genealogia e storia della familia Rucellai*, Florencia, Cellini, pp. 159-160.
- Sánchez Rivero, Ángel / Mariutti de Sánchez Rivero, Angela (1933): *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*, Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos-Imprenta Herederos de Ribadeneyra.
- Sciuti Russi, Vittorio (1983): «Corsini, Bartolomeo», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 29. Recurso en red: <http://www.treccani.it/enciclopedia>.
- Taín Guzmán, Miguel (2012): *La ciudad de Santiago de Compostela en 1669. La peregrinación del gran príncipe de la Toscana Cosimo III de Medici*, Santiago de Compostela, Teófilo Comunicación.